



SACRA MYSTERIA VENERARI

EXORTACIÓN APOSTÓLICA

THE MOST REVEREND JAMES SEÁN WALL
BISHOP OF GALLUP

SACRA MYSTERIA VENERARI

EXORTACIÓN APOSTÓLICA

THE MOST REVEREND JAMES SEÁN WALL
BISHOP OF GALLUP



*A todos los sacerdotes, diáconos, religiosos y fieles laicos
de la diócesis de Gallup
sobre el Santísimo Sacramento de la Eucaristía*

1. “Para venerar los misterios de Tu Cuerpo y Sangre.” Es esto que Santo Tomás de Aquino pide al Señor Jesús en su oración colectiva para la gran fiesta de Corpus Christi. Esta oración resume en pocas palabras lo que debería ser el gran deseo de nuestros corazones: adorar a Cristo en la Eucaristía – ahí a través de Cristo venerar al Padre “en espíritu y en verdad” (Jn 4:23-24)¹ – a fin que, como sigue la Colecta, “podamos siempre experimentar en nosotros los frutos de tu redención.” De esta manera, comenzamos en esta vida a anticipar los gozos plenos y beatitud del cielo, y de hecho tener un anticipo del culto celestial mismo. No es de extrañar, entonces, que la Santa Madre Iglesia exalta el Santísimo Sacramento de la Eucaristía como la “fuente y culmen de toda la vida cristiana”: dado que como es la Presencia misma de Cristo entre nosotros, la Eucaristía es la realidad hacia el cual y desde el cual toda la actividad de la Iglesia fluye.² No puede ser de otra manera.

2. Con eso en mente, queridos hijos e hijas en Cristo, he decidido escribir esta exhortación apostólica a ustedes. Mi deseo ferviente es que cada uno de nosotros de nuestra manera y estado de vida pueda aprender a “venerar los sagrados misterios” de Cristo en la Eucaristía. Es bien conocido que la fe Eucarística ha declinado drásticamente en los últimos años. Esto tiene muchas causas: liturgias sin reverencia, catequesis insuficiente, y una falta de tiempo adecuado para la confesión y adoración son solo algunas de las causas que podría nombrar. Sin embargo, ser simplemente un heraldo de perdición lamentando el

1. Todas las citas de las Escrituras Sagradas son tomadas de la Traducción Argentina tomada del sitio Vatican.va/textos_fundamentales

2. Vea el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CIC), 1324.

estado triste de las cosas no es mi intención. Prefiero alabar de los misterios de Cristo, de tal manera, que con la ayuda de Dios, de alguna manera, aunque pequeña, podamos ver la belleza del Señor Eucarístico nuevamente, y, como los discípulos aquella primera tarde de Pascua, podamos acercarnos a Él con corazones encendidos por Su Presencia (cf. Lk. 24:32).

3. La estructura de esta exhortación será triple. En primer lugar, vamos a examinar brevemente el significado e importancia de la Encarnación, eso es, la venida del Hijo de Dios en la carne. Esto preparará el camino para un justo entendimiento de la Eucaristía como Cuerpo de Cristo, lo cual será el foco de la segunda parte. Finalmente, en la tercera parte tomaremos tiempo para examinar el contexto en el cual Cristo nos da la Eucaristía, es decir el Santo Sacrificio de la Misa.

4. Al inicio de esta exhortación, entonces, me gustaría pedir, aún suplicar su oración, que todos en nuestra diócesis y a través de toda la Iglesia pueda ser atraídos a las aguas refrescantes de vida en la Eucaristía; que mis palabras sencillas aquí pueda ayudar a aumentar nuestro entendimiento de y reverencia para estos misterios sagrados, y últimamente para que Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, Crucificado y Resucitado, pueda ser dado la gloria que es Suyo, sean en estas páginas, en las altares, o en nuestros corazones.

**“O Santísimo Sacramento,
O Sacramento Divino,
Toda alabanza y toda gratitud
¡Sea en todo momento Tuyo!”**



Primera Parte El Verbo se hizo Carne: La Encarnación

¿Por qué Dios se hizo hombre?

5. San Juan el Evangelista inicia su Evangelio con uno de los párrafos más fascinantes de toda la Escritura (cf. Jn. 1:1-18). Sea que la examinemos por sus cualidades literarias, sea por su profundidad teológica, siempre nos ha dado una fuente profunda del cual traer alimento espiritual. Tan importante han sido estos versículos en la vida de la Iglesia que frecuentemente han sido leídos a los fieles como un recuerdo de la gran obra que Dios ha cumplido en Cristo.

6. Al corazón de estos versos está la verdad que cambió el mundo: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:14). En otra parte San Pablo describe la Encarnación de esta manera: “Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos.” (Gal. 4:4-5). Básicamente, lo que ambos santos están describiendo es el hecho de que el Padre envió el Hijo para tomar nuestra naturaleza humana asumiendo en Su Persona Divina. El Hijo se hizo igual a nosotros en todo menos en el pecado (cf. Heb. 1:14-16). Esto fue más tarde tomado por la solemne profesión de Fe de la Iglesia en el Concilio de Nicea en el año 325. Desde aquel día hasta ahora, rezamos regularmente que “que, por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.”

7. Lo que esta breve frase del Credo nos muestra es que la Iglesia mucho se ha preguntado ¿“Por qué Dios se hizo hombre?” En otras palabras, cuál fue el propósito de la Encarnación, y además, qué impacto tiene en mi vida? De hecho, esta pregunta debe surgir en el corazón de todo creyente, dado que cuando lo preguntamos, nos obliga luchar con la verdad casi increíble de que Dios es uno de nosotros (cf. Mt. 1:18-23; Lc. 1:26-38); que en su Hijo Encarnado, Dios eligió humillarse para ser como nosotros (cf. Lc. 2:1-7; Fil. 2:6-11) para vivir entre nosotros (cf. Lc. 2:39-40) a tener necesidades (cf. Lc. 19:31), y aún tener tentación (cf. Mt. 4:1-11; Lc. 4:1-13), sufrir y morir (cf. Mt. 26-27; Mc. 14-15; Lc. 22-23; Jn. 18-19). Cuanto más uno medita en esos hechos y pasajes, tanto más uno es obligado a reconocer el “cambio maravilloso” que toma lugar en

Cristo: el Creador se hace criatura, para mostrar a la criatura el camino de vuelta al Creador.

8. Ya nos da la respuesta a la primera pregunta que pusimos. ¿Por qué Dios se hizo hombre? Para que nosotros pudiéramos ser llevado devuelto a Dios después de ser perdido en pecado (cf. e.g. Lc 15). Sin embargo, esa no es la única respuesta. Muchos santos y doctores de la Iglesia han dado repuestas varias al “por qué” de la Encarnación, y cada uno da un atisbo de la verdad. La Santa Madre Iglesia, por su parte, ha resumido todas estas repuestas en cuatro puntos esenciales³: Ella enseña que el Verbo se hizo carne:

- Para salvarnos por medio de la reconciliación con Dios (cf. 1 Jn. 4:10; 4:14; 3:5)⁴,
- Para que pudiéramos conocer el amor de Dios (cf Jn 3:16; 1Jn 4:9)⁵,
- Para ser un modelo de santidad (cf Mt. 11:29; Mc 8:34; 9:7; Jn. 14:6; 15:12)⁶
- Y para hacernos participantes de la naturaleza divina (cf. 2 Ped. 1:4)⁷.

9. En cada una de esas razones vemos el deseo inmenso de Dios de unirnos a Él tan íntimamente y tan de cerca que se hizo uno de nosotros. Tan grande es este don del mismo Dios a la humanidad que no es posible recibir un don más grande. Como recipientes humildes de tal don, deberíamos buscar alguna recompensa al Señor por toda su bondad hacia nosotros (Sal. 116:12). Esto sucede, por supuesto, en nuestras oraciones de acción de

3. Cf. CIC, 456-460. El Catecismo también tiene en estos párrafos varias citas de los Padres de la Iglesia que merecen nuestra reflexión en la oración

4. Uno puede pensar aquí en la Secuencia Pascual que ofrece alabanzas en acción de Gracias a Dios porque “un Cordero redime las ovejas; Cristo, sin pecado, reconcilia los pecadores con el Padre.” Otro Canto Pascual, el Exultet, dice “Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán, y ha borrado con su Sangre inmaculada la condena del antiguo pecado.”

5. “En el Corazón traspasado del Crucificado, el Corazón mismo de Dios se abre.” Joseph Cardinal Ratzinger, *El Espíritu de la Liturgia*, 48.

6. Considere el Rito del Bautismo, que durante la imposición de la vestidura blanca dice, ya has sido transformado en una nueva criatura y te has revestido de Cristo. Que esta vestidura blanca sea para ti el símbolo de tu nueva dignidad de cristiano. Con la ayuda de los consejos y ejemplos de tus familiares, consérvala sin mancha hasta la vida eterna.” Es por la santidad de Cristo, dado a nosotros en la Encarnación, que nosotros podamos ser santos. Él nos capacita con su gracia, especialmente la gracia del bautismo, adonde en primer lugar fuéramos santificados.

7. “Cuando apareció en nuestra naturaleza mortal, tú nos has renovado por medio de la gloria de su naturaleza inmortal.” *Misal Romano*, Prefacio de la Epifanía del Señor. Los Prefacios de la Navidad tienen temas similares.

gracias y alabanzas, como también en nuestra vida misma, que debe reflejar Cristo al mundo (cf. Gal. 2:20). Sucede también, de una manera principal y por excelencia, en la Misa, que vamos a examinar a continuación.

Se hizo como nosotros en todo, menos en el pecado

10. Además, de la pregunta “¿por qué?”, otra pregunta que se ha hecho desde el principio de la era Cristiana ha sido: “¿qué tan lejos ha ido la Encarnación?” en otras palabras, ¿hasta qué punto el Hijo de Dios realmente se hizo uno de nosotros? La respuesta de la Iglesia es sencilla: mientras siendo plenamente Dios, también fue plenamente hombre, de verdad haciéndose como nosotros en todo menos en el pecado. Las implicaciones de estas afirmaciones, sin embargo, son enormes.

11. Primero, examinemos lo que significa ser plenamente humano. Significa tener un cuerpo compuesto de huesos, músculos, carne, y tejidos. Significa tener un alma racional que tiene las potencias de memoria, inteligencia y voluntad. Significa tener emociones, sentimientos, personalidad. Y similar. Más que todo esto, significa que estamos creados hombre o mujer en la imagen y semejanza de Dios (Gen. 1:26-27).

12. Mientras esto es un resumen de la naturaleza humana, nos da una visión profunda en la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios Encarnado. Porque, haciéndose uno de nosotros, asumió todo esto. Los Evangelios nos muestran claramente y los primeros Concilios de la Iglesia defendían, Él fue verdaderamente hombre Quien tenía Su propia carne, cuerpo, mente y alma. Esto significa que tenía manos que curar los enfermos y pies que le dolían mientras caminaba los caminos antiguos de Galilea y Jerusalén. Tenía pelo que crecía y dientes que masticaba Su comida. También tenía emociones y personalidad, que Se expresaba como nosotros: lloró y sentía dolor frente a la muerte de Lázaro, y se alegraba cuando sus discípulos volvían de su primera misión. De la misma manera, como hombre Él tenía amigos y familia. Aún fue sometido a tentaciones a lo largo de su vida. A pesar de nunca caer en pecado a causa de ello.⁸ Su vida fue una vida genuina, Su sufrimiento fue sangriento, y Su muerte fue completamente real. Fue como nosotros en todas las cosas.

13. Como decimos arriba, las implicaciones de todo eso son enormes. San Gregorio Nazianzus una vez comentaba el por qué

8. El pecado, en cuanto lo que se opone a Dios y a su gracia, no es propiamente parte de la naturaleza humana, sino más bien algo que nos hace menos humano. Por este motivo, el hecho de que Cristo es sin pecado no es un argumento en contra de su ser plenamente humano.

cuando decía que “lo que no fue asumido (en la encarnación) no fue sanado”. Significa que “al redimir el hombre completamente en su cuerpo, alma y espíritu, Cristo asumió todos los elementos de su naturaleza humana, de otra manera el hombre no sería salvado.”⁹ En otras palabras, si Cristo hubiera descuidado algún aspecto de nuestra naturaleza humana cuando se hizo hombre, aquella parte de nuestra naturaleza habría permanecido sin redención, y habríamos sido solamente parcialmente salvados, como mucho. En tal caso, Cristo habría sido un Salvador fracasado, dado que su obra no habría sido total o completo – no habría sido terminado (cf. Jn. 19:30). En su superabundante, generoso y perfecto amor por nosotros, no descuidó una mínima porción de lo que somos, para que fuéramos dado la vida nueva en la totalidad de nuestra naturaleza humana.

14. Es fácil ver, entonces, cuán esencial es la Encarnación a nuestra redención. Sin ella, estaríamos todavía perdidos en nuestros pecados. Sin ella, Cristo no habría realmente sufrido, muerto y resucitado. Además, como San Pablo tan claramente escribe, “si Cristo no resucitó, la fe de ustedes es inútil y sus pecados no han sido perdonados [...] Pero no, Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. (1 Cor. 15:17,20). Por eso, nosotros podemos unirnos a San Pablo y decir también: ¡Demos gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo! (1 Cor. 15:57).

“Estoy con Ustedes siempre”

15. El Evangelio de San Mateo se inicia y termina con un paralelo impresionante. En el primer capítulo, escuchamos que Jesús es el cumplimiento de una profecía del libro de Isaías: “La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel”, que traducido significa: «Dios con nosotros». (Mt. 1:23; cf. Is. 7:14). Después, al final del libro, Jesús quien es el Emanuel dice a sus discípulos justo antes de ascender al Padre, “Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20).

16. Lo que podemos extraer de estos dos pasajes es el hecho de que Jesús, aún después de ascender a la derecha de Dios en el cielo, nunca abandona su pueblo o su Iglesia. No nos deja huérfanos, como leemos en el Evangelio de San Juan (cf. Jn. 14:18). Al contrario, promete estar con nosotros siempre – promete extender su Encarnación en el mundo de alguna manera. Lo hace, por supuesto, por medio de la Iglesia, su Cuerpo Místico. En

9. Papa Benedicto XVI, Audiencia General: San Gregorio Nazianzus (2). www.vatican.va/content/benedict-xvi/en/audiences/2007/documents/hf_ben-xvi_aud_20070822.html

particular, lo hace en el Santísimo Sacramento, lo cual es su Cuerpo y Sangre glorificado escondido bajo la apariencia de pan y vino. Ahora vamos a contemplar este sacramento de la Presencia de Cristo.



Segunda Parte La Carne se Hizo Pan: La Eucaristía

Mysterium Fidei

17. “Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo». (Juan 6:50-51). En estos versículos, Jesús resume la enseñanza sobre la Eucaristía que dio a la gente que había venido a Cafarnaúm después de la multiplicación de los panes y los peces (cf. Jn. Juan 6). Sus palabras en esta ocasión dejó a los que lo escucharon en shock. Mientras normalmente vemos a Jesús consolar a los alrededores con palabras de o acciones de misericordia, aquí intencionalmente habla con términos que dejará a muchos confundidos y escandalizados. Ellos creen que habla de canibalismo y están disgustados dado que no entienden la manera que nos dejará “su carne” para comer – bajo la apariencia de pan y vino. Jesús no ablandó su enseñanza en este momento, sin embargo, sino más bien lo enfatizó: “Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes” (Juan 6:53). Aún dejó muchos de sus seguidores irse si no fueron capaces de aceptar sus palabras (cf. Juan 6:60-66). Esto muestra la importancia que pone en esta realidad esencial de la fe.

18. Desde aquel día, hasta hoy, la Iglesia ha visto muchas ocasiones de confusión y mal entendimiento en cuanto se refiere a la Eucaristía. Un ejemplo vino poco después del Concilio Vaticano II. El Papa San Pablo VI previó que había algunos, en el esfuerzo de renovar la liturgia y nuestro entendimiento del Santísimo Sacramento, estaban en peligro de tergiversar la enseñanza de la Iglesia sobre la Eucaristía. Para evitar esto, escribió la Carta Encíclica *Mysterium Fidei* (El Misterio de la Fe). En esta carta, se refiere en primer lugar a la Eucaristía como un “misterio”. Un misterio para un Cristiano no significa algo que no conocemos, sino algo del cual busquemos conocer siempre más, cuya profundidad va mucho más allá de lo que podamos conocer con nuestros sentidos e intelecto solos. Es algo que sólo puede ser iluminado por la fe. Santo Tomás Aquino ha dicho esto de la Eucaristía muy específicamente en uno de sus himnos Eucarísticos, el *Tantum Ergo*: “Deje que la fe suple por el defecto de los sentidos.”¹⁰ Una de las implicaciones de esto es que nuestro

10. El texto original es “Praestet fides supplementum sensum defectui.” Santo

lenguaje siempre va a quedarse insuficiente cuando busquemos describir el Santísimo Sacramento.

19. A través de los siglos, sin embargo, mientras buscó entender el significado pleno de la fe, la Iglesia ha podido expresar la verdad de la Eucaristía en una manera clara y consistente. Es importante repasar esta enseñanza regularmente, y renovar nuestro entendimiento de ella frecuentemente, sea para poder estar en la plenitud de la verdad en Cristo, sea para que podamos ahondar la profundidad de los sagrados misterios. En esta parte de la presentación, buscaré conducirnos en tal ejercicio de la fe examinando cuatro áreas principales de la enseñanza Católica sobre la Eucaristía: sacrificio, alimento, el sacramento de la Presencia de Cristo, y la Santa Comunión.

Su Cuerpo y Sangre dado en Sacrificio

20. A través del Antiguo Testamento, la sangre de animales sacrificados puede ser vista en casi todas las páginas. Desde el momento de la Caída, cuando Dios vistió a Adán y Eva con las pieles de animales (cf. Gen. 3:21), a los miles de corderos sacrificados en el templo cada año en la Pésaj, muchos animales murieron como recuerdo constante de nuestro pecado como también de la muerte que es el resultado de ello. La dificultad con todos esos sacrificios fue que no cambió la vida de los que ofrecieron los sacrificios. Permanecieron inafectados por el sacrificio externo de animales, y sus corazones permanecen enraizados en pecado.

21. A través del tiempo, entonces, Dios obró por medio de sus santos profetas para enseñar a su pueblo que los sacrificios con la sangre de animales no son el camino a un culto verdadero – que no es el verdadero camino a sacrificio. En otras palabras, los llamó a un culto interior del corazón, un culto que obedecía la Palabra de Dios.¹¹ Esta comprensión finalmente comenzó a afianzarse en tiempos de angustia para los Israelitas, particularmente durante el exilio en Babilonia, cuando no podían ofrecer sacrificios en el Templo, que había sido destruido. Piensa, por ejemplo, la Oración de Azarías, que expresa la idea que el ver-

Tomas dice casi lo mismo en otro himno, Adoro Te devote: “Visus, tactus, gustus in te fallitur, / Sed auditu solo tuto creditor. / Credo quidquid dixit Dei Filius; / Nil hoc verbo Veritátis verius.” “La vista, el tacto, el gusto todos nos fallan cuando te contemplamos. / Pero creo todo por medio del oído sólo / Creo todo lo que el Hijo de Dios ha dicho; / Nada más verdadera que esta Palabra de Verdad.”

11. Cf. 1 Reyes 15:22 Salmos 49:15, 23; Is. 1:11, 2:5, 12:1 y siguientes, 28:12, 55:3, 58:5 y siguientes, 66:2; Jer. 8:3; Hos. 6:6; Amos 5:14-15; Mic. 3:11, 6:8. Cf. Ex. 19:5-8; Jer. 7:22-23. Estos pasajes, listados en el *Dictionnaire de Théologie Catholique* bajo “Culte en Général,” son sólo algunos que muestran la crítica profética a los sacrificios que no incluye el corazón y alma del hombre.

dadero sacrificio para Dios vendría del sufrimiento del pueblo mismo, y que sus oraciones tomaría la forma de sacrificio:

“Ya no hay más en este tiempo, ni jefe, ni profeta, ni príncipe, ni holocausto, ni sacrificio, ni oblación, ni incienso, ni lugar donde ofrecer las primicias, y así, alcanzar tu favor. Pero que nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humillado nos hagan aceptables como los holocaustos de carneros y de toros, y los millares de corderos cebados; que así sea hoy nuestro sacrificio delante de ti, y que nosotros te sigamos plenamente, porque no quedan confundidos los que confían en ti.” (Dan 3:38-40 sin subrayar en el original)

22. Una dificultad permanece todavía: dado que los corazones humanos no son puros y sin mancha, el sacrificio dado a Dios no sería entero o completo. No sería perfecto. Así por más que el Antiguo Testamento empezaba ver la importancia de un culto y sacrificio apropiado, la gente de aquel entonces no podía cumplirla. Dios mismo debe proveer una respuesta.

23. Aquí es donde el Sacrificio de Jesús entra. Vemos sugerencias de ello ya en Cafarnaúm, donde Jesús habló del “pan que yo daré.” Como el pan de vida misma (cf Juan 6:35), estaba refiriendo a su Pasión y Muerte, donde se ofrecería por nuestra salvación. Más luego, en la Última Cena, Jesús cumple esta promesa cuando tomó el pan y vino y dijo, “Esto es mi Cuerpo...este es la Sangre de la Alianza” (Mc. 14: 22-24; Lc. 22:19-20; 1 Cor. 11:23-24). Ya, las palabras evocan los sacrificios del Antiguo Testamento, pero aquí hay algo nuevo: a estas palabras Jesús añade, “que será dado por ustedes...derramado por ustedes y por muchos.” Hay una referencia en estas palabras a los Cantos del Siervo Sufriente (cf. Is. 50:4-7; 52:13-53:12), que nos ayuda entenderlas más profundamente como significando un sacrificio redentor, un sacrificio que perdona los pecados y convierte los corazones a Dios.¹²

24. Con estas pocas palabras, Jesús cumple lo que prometió en el capítulo sexto del Evangelio de San Juan dándonos su Carne bajo la apariencia del pan, como también anticipa su Pasión y Muerte que padeció al día siguiente. Además, nos muestra que su Muerte debe ser interpretado como un sacrificio¹³, y que la Eucaristía – su propio Cuerpo y Sangre dado y derramado – es este sacrificio.¹⁴ Esto nos ayuda a entender porque mandó a sus

12. Cf. Joseph Ratzinger, *God is Near Us*, (San Francisco: Ignatius, 2003), 33-35.

13. San Pablo muestra que la Iglesia Primitiva entendía la Muerte de Cristo de esa manera cuando dice “Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido sacrificado” (1 Cor. 5:7).

14. Cf. CIC, 1366: “La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque representa (= hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su memorial y aplica su fruto.”

discípulos a “hacer esto en memoria mía”: para que pudieran siempre entrar en este sacrificio hecho “una vez para todas” (Hebreos 10:10). Por eso también decimos que el memorial de la Santa Misa representa el sacrificio de Jesús a nosotros, ahora de una manera sin sangre, sobre el altar¹⁵.

25. La Eucaristía es, entonces, un sacrificio. En verdad, dado la resurrección de nuestro Señor, la Eucaristía es un “sacrificio viviente” del Cordero de Dios Quien fue inmolado por los pecados del mundo (cf. Rom. 12:1; Juan 1:29; Rev. 5:12), y es el Cordero de Dios, ofrecido eternamente al Padre, a Quien rendimos culto y adoremos en toda Santa Misa.

Nuestro Pan Cotidiano

26. La Eucaristía no es sólo el memorial del sacrificio de Cristo para nosotros, sino es también una comida dada por nuestro alimento. Podemos considerar esta analogía: lo que hace el pan ordinario para nuestros cuerpos físicos, desde saciando nuestra hambre hasta dando fuerza y crecimiento, la Eucaristía hace por nuestras almas.

27. Esta comida santa fue dada a nosotros en la Última Cena, cuando Jesús eligió el pan y el vino de la comida Pascual como los elementos que se convirtieran en su Cuerpo y Sangre. Fue también en esta comida donde el cordero sacrificado fue comido por los que participaban en el sacrificio memorial. Jesús, el verdadero Cordero Pascual, fue sacrificado en la cruz por nosotros y, en aquel banquete de sacrificio, se ofreció como comida para el viaje.

28. Podemos entonces llamar al altar del sacrificio como la “mesa del Señor”, y la Misa como un banquete que es preparado para nosotros, pero con la comprensión de que no es una comida cualquiera. Como la comida Pascual no fue una cena ordinaria, sino un banquete que acompañaba un sacrificio, de la misma manera la Misa no es “simplemente una comida”, no es sólo una junta de familia y amigos. Es más bien el banquete memorial

15. Cf. CIC, 1363: En el sentido empleado por la Sagrada Escritura, el memorial no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de los hombres (cf Ex 13,3). En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales.” Vea también el Concilio Vaticano Segundo, Sacrosanctum Concilium, 47: Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad...”

que acompaña el sacrificio de Cristo. El Santo Sacrificio de la Misa, entonces, es sacrificio y alimento espiritual junto.

29. Uno de los mejores lugares para entender eso es al Padre Nuestro, que suplica al Padre a darnos “hoy nuestro pan de cada día” (Mt. 6:11). El Catecismo de la Iglesia Católica resume bien lo que significan estas palabras:

“De cada día”. La palabra griega, epiouision, no tiene otro sentido en el Nuevo Testamento. Tomada en un sentido temporal, es una repetición pedagógica de “hoy” (cf. Ex16, 19-21) para confirmarnos en una confianza “sin reserva”. Tomada en un sentido cualitativo, significa lo necesario a la vida, y más ampliamente cualquier bien suficiente para la subsistencia (cf. 1 Tm 6, 8). Tomada al pie de la letra (epiouision: “lo más esencial”), designa directamente el Pan de Vida, el Cuerpo de Cristo, “remedio de inmortalidad” (San Ignacio de Antioquía, Epistula ad Ephesios, 20, 2) sin el cual no tenemos la Vida en nosotros (cf. Jn 6, 53-56) Finalmente, ligado a lo que precede, el sentido celestial es claro: este “día” es el del Señor, el del Festín del Reino, anticipado en la Eucaristía, en que preguntamos el Reino venidero. Por eso conviene que la liturgia eucarística se celebre “cada día”.¹⁶

Así, a pesar de que hay varias formas de entender esta frase, la primera y manera más excelente es en referencia al Pan de la Carne de Cristo dado a nosotros en la Eucaristía. Esto nos ayuda a entender las acciones de Cristo en la Última Cena: eligió pan que se pueda comer diariamente, y cambió el pan en Sí Mismo para que pueda hacerse nuestra subsistencia “super-esencial”.

30. De esta manera, debemos decir que considerando la Eucaristía como nuestro pan de cada día ayuda a suscitar el ímpetu misionero en nuestros corazones. De la misma manera que debemos, por amor a Cristo, buscar proveer a los hambrientos con su pan de cada día para que no mueran de hambre, de esa misma manera debemos buscar proclamar la fe Católica a los que no lo tiene – a los que son hambrientos de la verdad y la bondad – para que ellos puedan también compartir en ese Pan super-esencial con nosotros quienes conocemos a Cristo en la Eucaristía. Dicho de otra manera, la Eucaristía conduce a servir a los pobres y a la evangelización.¹⁷

16. CIC, 2837.

17. Cf. CIC 2831-2835

La Presencia Real de Cristo

31. El Papa San Pablo VI, en su Encíclica *Mysterium Fidei*, distinguió por lo menos ocho maneras que Cristo es presente a nosotros en la Iglesia¹⁸. Estas “presencias” de Cristo son reales y deben ser venerados por todos los fieles, y incluyen “adonde dos o tres estén reunidos” en su nombre, las obras varias de misericordia que la Iglesia hace en su nombre, su presencia en la Palabra de Dios, y en cada uno de los sacramentos. San Pablo VI continuó: “Hay otra manera en la cual Cristo está presente en su Iglesia, una manera que supera a todos los otros. Es Su presencia en el Sacramento de la Eucaristía, que es, por esta razón, ‘una fuente más consoladora de devoción, un objeto más hermoso de contemplación y más santo en lo que contiene, que todos los demás sacramentos...’”. El Santo Padre llama a la Eucaristía una presencia “Real”, no porque los demás no son reales sino “porque es sustancial y por medio de ello Cristo se hace presente de manera entera, Dios y hombre.” La Eucaristía es entonces la presencia de Cristo “por excelencia,” una presencia al cual nada más en el mundo pueda comparar.

32. Que se la diga en términos absolutos: la Eucaristía no “representa” simplemente a Jesús. Él no está presente en el Santísimo Sacramento meramente como un símbolo. No, más bien el Santísimo Sacramento es el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo. Es Él, Quien es verdadera, real y sustancialmente presente en este Sacramento. Adicionalmente, Él no está presente en el pan y el vino, dado que después de la Consagración el pan y el vino no existen más.¹⁹ De la misma manera que en la Encarnación, Su humanidad esconde Su divinidad, en la Consagración las apariencias de pan y vino esconden su gloria una vez más. Cuando estamos frente a la Eucaristía, entonces, estamos frente a un evento milagroso grande y un misterio: por más que vemos y sentimos el gusto de lo que parece ser pan y vino, estamos de hecho en la Presencia misma de Dios.

33. Dado que Cristo está presente en la Eucaristía, Dios está verdaderamente presente. Eso significa que damos al Santísimo Sacramento el culto y adoración que damos sólo a Dios²⁰. Vemos

18. *Mysterium Fidei*, 35-39

19. Cf. Santo Tomas de Aquino, *Summa Theologica*, III Pars. Q. 77, Art. 1. Santo Tomas dice la misma cosa en su secuencia *Lauda Sion*: “Esta es la verdad cada Cristiano aprende. / Pan en su Carne convierte. / A su Sangre Preciosa el vino.”

20. CIC, 2628: La adoración es la primera actitud del hombre que se reconoce criatura ante su Creador. Exalta la grandeza del Señor que nos ha hecho (cf Sal 95, 1-6) y la omnipotencia del Salvador que nos libera del mal. Es la acción de humillar el espíritu ante el “Rey de la gloria” (Sal 14, 9-10) y el silencio respetuoso

esto especialmente en nuestras liturgias, cuando nos arrodillamos y hacemos genuflexiones sólo frente al Santísimo Sacramento: estas son posturas que son debidas a Dios y sólo a Dios como signos de adoración. De hecho, fueran las posturas usadas por los Reyes cuando vinieron para adorar al recién nacido Niño Jesús (cf. Mt. 2:11) y por Sus discípulos después de la Resurrección (cf. Mt. 28:9; Lc. 24:52). De un modo similar, el uso de incienso, lo cual desde tiempos antiguos fue usado solamente en el culto al divino, muestra que reconocemos a Cristo presente en la Eucaristía.

La Santa Comunión, con Dios y el Hombre

34. Cuando examinemos las raíces Latinas de la palabra “comunión” vemos que significa “en unión con.” Por eso “Santa Comunión” es un título muy apropiado para el sacramento de la Eucaristía: nos une a Cristo y nos hace una sola cosa con Él y con Su Iglesia, sea en el cielo como en la tierra²¹. En otras palabras, recibimos Su Cuerpo en la Hostia, y entonces estamos unidos a su Cuerpo Místico, la Iglesia. Piensen aquí en San Pablo, quien dijo que “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan. (1 Cor. 10:16-17)²².”

35. Todo esto tiene lugar por medio del poder del Espíritu Santo, Quien hace presente a Cristo en el Santísimo Sacramento y nos unifica como Su Iglesia. Cada vez que recibamos la Santa Comunión, entonces, esta unidad es fortalecida, y estamos más entera y integralmente unidos a Cristo. Además, dado que la Eucaristía es el memorial de la Pasión y Muerte de Cristo, recibir la Comunión nos une íntimamente al acto de redención de Cristo, fundiéndose en Su caridad. La caridad divina de Cristo en la Cruz, entonces, es la fuente definitiva de la unión creada por la recepción de la Santa Comunión.

36. Más allá de eso, podemos decir que la Santa Comunión no sólo significa la unidad, sino que también crea y fomenta aquella unidad en la Iglesia. En su carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, el Papa San Juan Pablo II afirma que

en presencia de Dios “siempre [...] mayor” (San Agustín, *Enarratio in Psalmum* 62, 16). La adoración de Dios tres veces santo y soberanamente amable nos llena de humildad y da seguridad a nuestras súplicas.

21. Cf. CIC,1331

22. Otra traducción para la palabra “participación” en esos versículos es de hecho “comunión”.

El comentario de san Juan Crisóstomo es detallado y profundo: « ¿Qué es, en efecto, el pan? Es el cuerpo de Cristo. ¿En qué se transforman los que lo reciben? En el cuerpo de Cristo; pero no muchos cuerpos sino un sólo cuerpo. En efecto, como el pan es sólo uno, por más que esté compuesto de muchos granos de trigo y éstos se encuentren en él, aunque no se vean, de tal modo que su diversidad desaparece en virtud de su perfecta fusión; de la misma manera, también nosotros estamos unidos recíprocamente unos a otros y, todos juntos, con Cristo ». La argumentación es terminante: nuestra unión con Cristo, que es don y gracia para cada uno, hace que en Él estemos asociados también a la unidad de su cuerpo que es la Iglesia. La Eucaristía consolida la incorporación a Cristo, establecida en el Bautismo mediante el don del Espíritu (cf. 1 Co 12, 13.27)²³.

37. Dado que la Eucaristía es un signo y causa de Comunión, debemos de verdad buscar vivir tal comunión en nuestras vidas diarias. Esto significa que debemos hacer todo lo que podamos a fomentar y promover nuestra unión con Dios, particularmente por medio de la oración frecuente y consistente. Significa también que no debemos obrar contrario a esta comunión nunca. Debemos buscar, entonces, evitar cualquier cosa que nos hace menos “una sola cosa” con Cristo, como, por ejemplo, consumiendo lectura o medios que erosiona nuestra fe en Cristo y en la Iglesia y Sus enseñanzas. Además, significa evitar el pecado a toda costa, en especial pecado mortal, dado que esto nos excluye de aquella unidad. Finalmente, significa abstenerse de recibir la Comunión de una manera indigna, dado que, si lo hacemos, seríamos “culpables de profanar el Cuerpo y Sangre del Señor,” y entonces “comeremos y deberíamos juicio” sobre nosotros (cf. 1 Cor. 11:27-29)²⁴.

38. Además de hacer todo los que podamos para mantener nuestra comunión con Dios, debemos también buscar fomentar

23. San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 17 de Abril de 2003, 23. El Papa también hace referencia aquí (en la nota 42) a un texto de la Iglesia primitiva, el Didaché, o Enseñanza de los Doce Apóstoles, adonde encontramos esta oración: “De la misma manera que este pan, que partimos, estaba disperso sobre los montes, y reunido se hizo uno, así sea reunida tu iglesia de los confines de la tierra en tu reino. Porque tuya es la gloria y el poder, por Jesucristo, por los siglos.”

24. Santo Tomás de Aquino, en su *Comentario sobre 1 Corintios*, 687-697, dice que hay tres maneras de recibir la Comunión indignamente: 1) a celebrar la Misa de una manera indigna, es decir, en una manera diferente de la que Cristo nos ha dado; 2) acercarse a la Eucaristía con una falta condenable de devoción; o 3) recibir la Santa Comunión con pecado mortal.

la unidad dentro de la Iglesia, y evitar lo que se opone a ella (cf. Gal. 5:19-21). Piensen en el mandato de Jesús: “si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda.” (Mt 5:23-24). Nuestro Señor requiere que seamos en paz con los que están alrededor de nosotros antes de acercarnos al altar. Esto es porque la comunión con Dios requiere comunión con nuestro vecino. De otra manera, nos hacemos sepulcros blanqueados por quienes la comunión no tiene significado ni efecto en nuestras vidas o en nuestros corazones.

O Sacrum Convivium

39. Como sucede muchas veces, los santos pueden decir brevemente lo que nosotros tomamos páginas para decir. Santo Tomas de Aquino hace justamente esto en una sola antifona de su Oficio para el Corpus Christi. Asumo sus palabras aquí para resumir lo que he dicho en esta parte sobre el Santísimo Sacramento:

*“O sacrum convivium! in quo Christus sumitur:
recolitur memoria passionis eius: mens impletur gratia:
et futurae gloriae nobis pignus datur.”*

“O banquete sagrado! En el cual Cristo es recibido, la memoria de su Pasión es renovada, la mente es rellena de gracia, y una prenda de gloria futura nos es dado”

40. ¡Que esta oración nos ayude a ponderar en nuestro corazón y en nuestras vidas aquel tesoro grande y lleno de hermosura que es Cristo en la Eucaristía, y a recibirlo ahí con máximo fervor e inmensa devoción!

Tercera Parte

El Pan se hace la Palabra

El Santo Sacrificio de la Misa

¿Qué es la liturgia?

41. La Sagrada Liturgia de la Iglesia “es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza.”²⁵ En otras palabras, la liturgia de la Iglesia, en cuanto es un ejercicio del sacerdocio mismo de Jesucristo, es lo más importante que la Iglesia puede hacer. Es aquella “obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados.”²⁶ Dentro de la liturgia, la celebración del Santo Sacrificio de la Misa es el punto culminante, dado que la Eucaristía es el “fuente y culmine de la vida Cristiana,”²⁷ como vimos anteriormente. Dado todo esto, pienso que es importante a este punto hablar de dos asuntos importantes: la participación litúrgica en la Eucaristía y la celebración de la Santa Misa.

42. Antes de que podamos hacer esto, debemos contestar la pregunta simple: ¿qué es la liturgia? En términos sencillos, la Liturgia Sagrada de la Iglesia es nada menos que la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo hecho presente en los sacramentos y las acciones litúrgicas de la Iglesia²⁸. Es nuestra redención del pecado y nuestra reconciliación con el Padre renovado en cada celebración.²⁹ Es aún un “preguntamos y tomamos parte en aquella Liturgia celestial, que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos.”³⁰ Esta definición verdaderamente hace de la liturgia más que algo que hacemos o del cual estamos a cargo. Es más bien Dios obrando en medio de Su pueblo y en su beneficio. Por eso es importante, siempre, acercarse a la liturgia con una sensación de reverencia y asombro. Eso porque no es nuestro intento de complacer a Dios, sino que es Dios mismo enseñándonos a orar, como glorificarlo y rendirle culto. A este propósito, podemos decir que el propósito, el “por qué” de la liturgia, es primeramente dar gloria a Dios, y por eso traer la salvación a las almas. Este orden es

25. *Sacrosanctum Concilium*, 10.

26. *Sacrosanctum Concilium*, 7.

27. CIC,1324.

28. Cf. *Sacrosanctum Concilium* 5; CIC,1069-1070.

29. Cf. *Sacrosanctum Concilium* 2,47.

30. *Sacrosanctum Concilium*, 8.

importante, dado que mantiene el énfasis sobre Dios más que nosotros.

Participando en la Misa

43. Con esta base en mente, es fácil ver porque deseáramos participar en la liturgia, especialmente la Eucaristía, y hacerlo bien. Es bien conocido que una de las fines del Concilio Vaticano Segundo fue justamente esto: fomentar “una participación que sea plena, activa y consciente” en los ritos litúrgicos.³¹ Ahora, eso ha sido en muchos casos malentendido como algún tipo de “activismo” litúrgico en el cual cada persona es obligada a tomar un rol en la liturgia. Eso no es lo que esta frase significa, sin embargo. En vez, significa que cada persona involucrada en una liturgia dada ejerce su sacerdocio bautismal cuando se participa intensamente en la liturgia mientras sucede delante de él o ella. En otras palabras, debemos participar actualmente en la liturgia, sea que esto significa escuchando atentamente a las lecturas y oraciones, intercediendo por la Iglesia y el mundo, o recibiendo la Santa Comunión devotamente. Nuestros corazones deben estar involucrados, que significa que ninguna palabra o gesto debe ser hecho al azar, sino hecho con amor y devoción. Cuando esto sucede, la Liturgia Sagrada da forma a nuestros corazones y almas en una habitación digna por el Señor. Prepara a los Cristianos a vivir cristianamente y los prepara para irse de la liturgia con las fuerzas necesarias para hacer la obra de Dios en el mundo. Por esto, es importante que cada persona sepa lo que hace en la liturgia, que sea familiar con ella, para que pueda entrar en ella plena, activa y conscientemente. Eso vale lo mismo para el clero y los laicos.³²

Ars celebrandi

44. Esto nos lleva al segundo punto: la importancia de celebrar la liturgia bien, especialmente la Eucaristía – la importancia de tener una manera de celebrar la liturgia buena y hermosa, conocido también como *ars celebrandi* (el arte de celebrar). Esto es de hecho relacionado estrechamente con la participación activa en la liturgia como el Papa Benedicto XVI ha indicado:

El primer modo con el que se favorece la participación del Pueblo de Dios en el Rito sagrado es la adecuada celebración del Rito

31. Cf. *Sacrosanctum Concilium*, 14, 48.

32. *Instrucción General del Misal Romano* [de ahora adelante IGMR], 17,18

mismo. El ars celebrandi es la mejor premisa para la actuosa participatio[114]. El ars celebrandi proviene de la obediencia fiel a las normas litúrgicas en su plenitud, pues es precisamente este modo de celebrar lo que asegura desde hace dos mil años la vida de fe de todos los creyentes, los cuales están llamados a vivir la celebración como Pueblo de Dios, sacerdocio real, nación santa (cf. 1 P 2,4-5.9)³³.

45. Sin caer en algún tipo de ritualismo, lo cual sería simplemente diciendo y haciendo las acciones litúrgicas por su propio bien, deberíamos buscar cumplir todo lo que la Iglesia nos pide en la liturgia para dar gloria a Dios y traer la salvación a las almas. Cada matiz pequeña en la liturgia puede servir un propósito grande, como de hecho la liturgia lo espera: cuando habla de cómo el sacerdote debería comportarse, le Misal hace este comentario conmovedor: "Entonces, cuando celebra la Eucaristía, debe servir a Dios y el pueblo con dignidad y humildad, y por medio de su comportamiento y la manera que pronuncia las palabras divinas debe transmitir a los fieles la presencia real de Cristo."³⁴ En otras palabras, todo esfuerzo debe ser hecho para expresar la "presencia viviente de Cristo," aun por medio del modo que hablemos y nos comportemos durante la Liturgia Sagrada. La admonición de San Juan Bautista es idónea aquí: "Él debe aumentar, nosotros debemos disminuir" (cf. Jn. 3:30).

46. El Papa Benedicto enfatizó esto mismo mostrando como la entera celebración litúrgica debe estar bajo la categoría de "belleza." Dijo que en la liturgia

Aquí el resplandor de la gloria de Dios supera toda belleza mundana. La verdadera belleza es el amor de Dios que se ha revelado definitivamente en el Misterio pascual.

La belleza de la liturgia es parte de este misterio; es expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse del Cielo sobre la tierra. [...] La belleza, por tanto, no es un elemento decorativo de la acción litúrgica; es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación. Conscientes de todo esto, hemos de poner gran atención para que la acción litúrgica resplandezca según su propia naturaleza³⁵.

33. Papa Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Post Sinodal, *Sacramentum Caritatis*, 22 de febrero, 2007, 38.

34. IGMR, 93

35. *Sacramentum Caritatis*, 35.

47. Nuestra obediencia a lo que la Iglesia nos pide en la liturgia, particularmente en la Misa, no es simplemente un asunto de seguir reglas onerosas, sino más bien para dejar que la belleza de la liturgia exprese la belleza de Dios Mismo, aunque sea por medio de signos sensibles y sacramentales. “La atención y la obediencia de la estructura propia del ritual, a la vez que manifiestan el reconocimiento del carácter de la Eucaristía como don, expresan la disposición del ministro para acoger con dócil gratitud dicho don inefable.”³⁶ Eso es el motivo porque la Iglesia es tan estricta cuando se trata de cambiar elementos de la liturgia. De hecho, nadie “aunque sea sacerdote, añada, quite o cambie cosa alguna por iniciativa propia en la Liturgia.”³⁷

48. Resumiendo, el propósito de todas las normas y rúbricas presentes en los libros y documentos litúrgicos varios no deben ser vistos como obstáculos a nuestra creatividad y expresión, sino como maneras para expresar nuestro amor a Dios. Además, son también maneras por medio del cual la Iglesia muestra el esplendor glorioso de Dios, y de Jesucristo presente en el Santísimo Sacramento del altar. La ley litúrgica, visto en esta luz, es algo precioso que deberíamos seguir con gozo. Hacer de otra manera podría de hecho impedir a los fieles de recibir los sacramentos en la plenitud de la liturgia Católica, al cual tienen derecho por su bautismo.³⁸

36. *Sacramentum Caritatis*, 40. La parte anterior de ese párrafo explica como esto se aplica a toda la Misa: al subrayar la importancia del ars celebrandi, se pone de relieve el valor de las normas litúrgicas[121]. El ars celebrandi ha de favorecer el sentido de lo sagrado y el uso de las formas exteriores que educan para ello, como, por ejemplo, la armonía del rito, los ornamentos litúrgicos, la decoración y el lugar sagrado. Favorece la celebración eucarística que los sacerdotes y los responsables de la pastoral litúrgica se esfuercen en dar a conocer los libros litúrgicos vigentes y las respectivas normas, resaltando las grandes riquezas de la *Ordenación General del Misal Romano* y de la *Ordenación de las Lecturas de la Misa*. En las comunidades eclesiales se da quizás por descontado que se conocen y aprecian, pero a menudo no es así. En realidad, son textos que contienen riquezas que custodian y expresan la fe, así como el camino del Pueblo de Dios a lo largo de dos milenios de historia. Para una adecuada ars celebrandi es igualmente importante la atención a todas las formas de lenguaje previstas por la liturgia: palabra y canto, gestos y silencios, movimiento del cuerpo, colores litúrgicos de los ornamentos. En efecto, la liturgia tiene por su naturaleza una variedad de formas de comunicación que abarcan todo el ser humano. La sencillez de los gestos y la sobriedad de los signos, realizados en el orden y en los tiempos previstos, comunican y atraen más que la artificiosidad de añadiduras inoportunas.” Otro documento útil aquí es *Redemptionis Sacramentum* escrita por la Congregación del Culto Divino y la Diciplina de los Sacramentos.

37. *Sacrosanctum Concilium*, 22.3.

38. Cf. *Código de Derecho Canónico*, c. 213-214.

Puntos prácticos

49. Conociendo estos principios fundacionales nos ayuda entrar en la liturgia cada día de una manera más plena. Como tal, con estas esenciales en mente, me gustaría enfatizar también algunas prácticas bien conocidas que cada uno de nosotros podamos implementar como modos de fomentar las vidas litúrgicas de nuestras parroquias y familias.

Preparación

50. Cualquier cosa que vale la pena hacer requiere algún grado de preparación. Los que aman el deporte saben esto: no sólo hay que comprar las entradas, a veces bien en adelante, sino también debe conocer los detalles del juego y los jugadores si quiere disfrutar el deporte. Eso no incluye aquellos ávidos del deporte que viajen grandes distancias para ver su equipo favorito, y aun llegando horas temprano para hacer una fiesta “tailgate”.

51. Ahora, si esto es verdad por un simple evento deportivo, ¿cuánto más es cierto para participar en la Vida, Muerte y Resurrección de Jesucristo? No podemos simplemente entrar como de paseo, sin preparación, y tener la expectación de “recibir algo de la Misa.” El Venerable Fulton Sheen solía decir “¿sabes la razón por la cual no recibiste nada de la Misa? Es porque no traes nada a ella.” La pregunta, entonces, es ¿cómo nos preparemos para la Misa, y qué traemos en nuestros corazones?

52. Una manera de preparar la Misa con el tiempo es leer algún libro que te ayude a entender lo que sucede. Puede ser un comentario sobre la Misa o las lecturas, algún libro devocional, o una explicación sobre la liturgia católica. Hay una lista al final de esta exhortación de libros sugeridos para ayudarte a encontrar por lo menos una o dos cosas para leer. Además, las parroquias pueden y deben ofrecer tiempos de formación litúrgica, donde los fieles son asistidos a entender los misterios sagrados.

53. Más inmediatamente, la preparación puede consistir en una lectura sencilla y orante de los textos de la Misa y las lecturas de un día dado, tal vez la noche anterior. La costumbre antigua de tener una misal pequeña y personal puede ser muy útil para eso. El Daily Roman Missal del Midwest Theological Forum, el Saint Joseph Weekday/Sunday Missal, y la publicación del Magnificat todo son recursos buenos a ese respecto.

54. Mientras nos preparemos, deberíamos pedirle al Señor por gracias particulares, sea por nosotros o por otros, para que tengamos intencionalidad en nuestra oración litúrgica.

55. Debemos recordar en cuanto preparación el ayuno de una hora requerido antes de recibir la Santa Comunión. Mientras una hora no es larga, aún un sacrificio tan pequeño nos ayuda a preparar, sea mental que físicamente, a entrar en la Presencia de Dios.

56. Animo a todos a llegar temprano a la Misa, por lo menos quince minutos antes. Cuando llegamos al último momento, o peor, tarde, demostramos que Dios no es una prioridad en nuestras vidas, y tenemos dificultad en desprenderse del peso del mundo mientras intentamos entrar en oración.³⁹ Llegar temprano nos permite tranquilizarnos y orar con más piedad, atención y devoción.

57. Finalmente, la preparación por la Misa también incluye la confesión ordinaria, particularmente por el pecado mortal. La confesión es la manera sacramental primaria en la cual las almas están preparadas para encontrarse con el Señor. Recomiendo a todos la confesión mensual, si no más frecuentemente. Renuevo también en ese momento mi aliento a nuestros sacerdotes: sean generosos en ofrecer este sacramento de reconciliación. Vuestro tiempo dedicado a escuchar las confesiones siempre será valioso.

Acción de Gracias

58. De la misma manera que debemos hacer una preparación adecuada para la Misa, así también hacemos bien en fomentar acciones de gracias después. Considere por un momento eventos importantes en la vida: cumpleaños, casamientos, aniversarios, etc. En cada caso, regalos son dados como signos de amor por los celebrando un día especial. Hay en esas situaciones una expectación no-escrita pero propio que la persona recibiendo el regalo exprese gratitud, sea por boca que por medio de una nota escrita de gracias. Eso es simplemente parte de tener buenos modales y virtudes.

59. De nuevo, si esto se aplica a momentos importantes de nuestra vida, ¿porque no la aplicamos a lo más importante que hacemos que es la Misa? Dios mismo se elige a regalarse a Sí mismo a nosotros – no hay un regalo más grande que Él. Deberíamos, en justicia, darle las gracias por esto. Esto puede tomar lugar después de la Misa, o por medio de oración per-

39. Hay por supuesto circunstancias – desde lo ordinario (por ejemplo, la preparación de niños pequeños para la Misa) al extraordinario (accidentes vehiculares en el camino, inclemencias del tiempo, etc.) – que podría hacer que lleguemos justo a tiempo o tarde. Estas situaciones son entendibles. Me refiero aquí sólo a situaciones generales.

sonal espontánea, por medio de devociones particulares como el Rosario, u oraciones específicas de acción de gracias. Muchos santos tienen oraciones que son fácilmente accesibles después de la Misa.

60. Esto significa, por supuesto, que debemos permanecer un rato después de la Misa, por lo menos unos pocos minutos, para orar en vez de salir de apuro apenas podamos. Si puedo referirme otra vez a los deportes: algunos juegos duran cuatro o cinco horas, y los aficionados permanecen el entero tiempo con gusto. Nuestro Señor nos pide hoy, como hizo con sus discípulos, “¿así que no podían velar conmigo una hora?” (Mt. 26:40). Es raro que una Misa dure más que esto un domingo, y aún si es así, no es tiempo perdido. Mantenga aquel tiempo con el Señor y no permita nada de quitar aquel tiempo precioso con Él.

La Obligación Dominical

61. A continuación, quiero decir sólo algunas cosas acerca de asistir a la Misa los días domingo. Mientras es de alabar la asistencia diaria a la Misa para los que puedan, estamos obligados por Ley de la Iglesia a participar en la Misa los Domingos. Esto no es simplemente una nueva regla de la Iglesia, sino más bien una ayuda para cumplir el Tercer Mandamiento de santificar el Día del Señor. El Papa Benedicto nos recuerda:

“En efecto, la vida de fe peligra cuando ya no se siente el deseo de participar en la Celebración eucarística, en que se hace memoria de la victoria pascual. Participar en la asamblea litúrgica dominical, junto con todos los hermanos y hermanas con los que se forma un solo cuerpo en Jesucristo, es algo que la conciencia cristiana reclama y que al mismo tiempo la forma. Perder el sentido del domingo, como día del Señor para santificar, es síntoma de una pérdida del sentido auténtico de la libertad cristiana, la libertad de los hijos de Dios.”⁴⁰

62. El día entero de domingo, entonces debería ser entregado a la oración, la familia, y descanso del trabajo.

40. *Sacramentum Caritatis*, 73. En ese mismo lugar, el Papa Benedicto subraya la importancia de rendir culto a Dios en el día domingo mismo, y no permitir el sábado tarde ser la norma: “aun cuando el sábado por la tarde, desde las primeras Vísperas, ya pertenezca al domingo y esté permitido cumplir el precepto dominical— es preciso recordar que el domingo merece ser santificado en sí mismo, para que no termine siendo un día «vacío de Dios»”



La Recepción de la Santa Comunión

63. Como un último asunto práctico, quiero dar algunos puntos importantes sobre la recepción misma de la Santa Comunión. En cuanto recibimos al Dios Viviente en la Hostia, debemos ser cuidadosos a tratar el Santísimo Sacramento con máximo respeto. Esto se aplica en primer lugar y sobre todo a los sacerdotes y diáconos quienes regularmente manejan las Especies Santas. Se aplica también, y no menos, a los que reciben a Jesús en el momento de la Santa Comunión.

64. En primer lugar, no se debe apurar. Apresurándose en la Misa o en la Santa Comunión no sólo podría ser pecaminoso, también hay la posibilidad del peligro de dejar caer una hostia o partículas de la hostia en el camino. Tomando el tiempo de manejar con respeto el Santísimo Sacramento es de suma importancia.

65. El segundo punto se refiere a los recibiendo la Comunión. La Santa Madre Iglesia permite dos formas de recepción: sobre la lengua o en las manos. Noten las palabras aquí. El primero es sobre la lengua, no en la boca o con los dientes. La segunda manera es sobre las manos, una arriba de la otra, no sobre una sola mano o con los dedos. Esto implica que ambas manos estén libres y no sosteniendo nada, para que la Hostia pueda ir directa e inmediatamente en la boca. Si ambas manos no están libres, como, por ejemplo, los padres sostienen un niño en sus brazos, sería más apropiado recibir sobre la lengua.

66. Una manera útil de pensar esto es recordar que cuando recibimos la Comunión – recibimos humildemente el don de

Dios. No lo tomamos, agarramos o maltratamos de ninguna manera. De nuevo, considerando la grandeza del don ayudará a cada persona presentarse de la manera apropiada para la Santa Comunión.

La Comunión Espiritual

67. En cuanto la procesión de la Comunión es para la recepción misma de la Eucaristía, no es correcto en aquel momento acercarse para la bendición. Adicionalmente, los sacerdotes y diáconos no deberían dar la bendición en este momento tampoco. Si, por alguna razón, alguien no puede recibir la Comunión en un domingo dado o por un tiempo, debería permanecer en su asiento y utilizar el tiempo para hacer un Acto de Comunión Espiritual, teniendo en cuenta que una bendición es dada a toda la asamblea al final de la Misa. San Alfonso de Liguorio tiene una de las oraciones mejores para la Comunión Espiritual.⁴¹

De la Misa a la Vida y de Vuelta

68. Al final de cada Misa, estamos llamados a “irnos”. La esperanza de esta instrucción es que, fortalecidos por lo que hemos escuchado y visto y testimoniado, podamos volver a nuestras vidas diarias con y para Cristo, aún llevándolo a los que encontramos (cf. Jn. 1:1-4). Entonces, mientras la vida nos cansa, podemos prepararnos para volver a la Misa y encontrar a Cristo Crucificado y Resucitado una vez más, adónde podemos estar nutridos a su altar con el Pan Celestial.

69. De esta manera, nuestras vidas serán moldeadas por la Eucaristía, y nos movemos de una Misa a otra, de una Comunión a la próxima, cada vez siendo fortalecidos y renovados por su Cuerpo y su Sangre. ¡No permitimos, entonces, que nuestro tiempo con Jesús se convierta en rutina! Al contrario, con el favor de Dios, que sea un momento al cual esperamos con amor cada día y cada semana como tiempo con Nuestro Señor, recordando que “nosotros somos para nuestro amado, y él se siente atraído hacia mí.” (cfr. Cantar de los Cantares 7:11).

41. “Creo, Jesús mío, que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Os amo sobre todas las cosas y deseo recibirlos en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirlos sacramentado, venid a lo menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

Veneremur Cernui

70. Sea que en los salmos de la oración diaria, en la Navidad, en Viernes Santo o en el medio del verano, constantemente somos recordados que rendimos culto y adoremos al Señor⁴². Es con este tema de adoración que quiero cerrar la presente exhortación apostólica, dado que es lo que tiene una resonancia particular cuando se refiere al Santísimo Sacramento de la Eucaristía. He escrito sobre este tema anteriormente cuando animaba al clero y a los fieles de nuestra diócesis hacer una Hora Santa regularmente⁴³, así que me gustaría aquí indicar unos textos que nos ayuden a entender más plenamente lo que significa la adoración.

71. En primer lugar, quiero señalar una homilía del Papa Francisco, en el cual nos recuerda la importancia de adorar al Señor si queremos conocerlo y llevarlo a otros. También nos pide a tener sencillez en nuestra adoración de Dios Omnipotente:

Pero todo esto solamente es posible si reconocemos a Jesucristo, porque es él quien nos ha llamado, nos ha invitado a recorrer su camino, nos ha elegido. Anunciar y dar testimonio es posible únicamente si estamos junto a él, justamente como Pedro, Juan y los otros discípulos estaban en torno a Jesús resucitado, como dice el pasaje del Evangelio de hoy; hay una cercanía cotidiana con él, y ellos saben muy bien quién es, lo conocen. El Evangelista subraya que «ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor» (Jn 21,12). Y esto es un punto importante para nosotros: vivir una relación intensa con Jesús, una intimidad de diálogo y de vida, de tal manera que lo reconozcamos como «el Señor». ¡Adoradlo! [...] Quisiera que nos hiciéramos todos una pregunta: Tú, yo, ¿adoramos al Señor? ¿Acudimos a Dios sólo para pedir, para agradecer, o nos dirigimos a él también para adorarlo? Pero, entonces, ¿qué quiere decir adorar a Dios? Significa aprender a estar con él, a pararse a dialogar con él, sintiendo que su presencia es la más verdadera, la más buena, la más importante de todas. Cada uno de nosotros, en la propia vida,

42. Salmo 95:6: “¡Entren, inclinémonos para adorarlo! ¡Doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó! Salmo 96:9: “Adoran al Señor vestidos en santidad!” En la Navidad escuchemos: “Venga, adoremos” en el villancico. En el Viernes Santo, mientras el crucifijo es traído procesionalmente al altar rezamos: He aquí el madero de la Cruz, del que pende la salvación del mundo. Venid, adoremos. Existen otros himnos que nos invitan a la adoración.

43. Obispo James Wall, www.voiceofthesouthwest.org/from-the-bishop/fulton-sheen-holy-hour.

de manera consciente y tal vez a veces sin darse cuenta, tiene un orden muy preciso de las cosas consideradas más o menos importantes. Adorar al Señor quiere decir darle a él el lugar que le corresponde; adorar al Señor quiere decir afirmar, creer – pero no simplemente de palabra – que únicamente él guía verdaderamente nuestra vida; adorar al Señor quiere decir que estamos convencidos ante él de que es el único Dios, el Dios de nuestra vida, el Dios de nuestra historia.”⁴⁴

72. Estas palabras deben ser causa para la reflexión de todos nosotros: ¿vengo a Dios simplemente para pasar tiempo con Él, o siempre se trata de cosas que necesito en mi vida? Por supuesto, hay un tiempo, lugar y necesidad para eso, pero debemos también recordar que adorar al Señor significa, en las palabras de santa Teresa de Ávila, “tomar el tiempo con frecuencia para estar a solas con Él quien sabemos que nos ama.”⁴⁵ O como el campesino de Ars dijo simplemente “mirando a Él quien nos mira a nosotros”⁴⁶

73. Después, podamos mirar al Papa Benedicto XVI, quien nos recuerda que la Adoración del Santísimo sacramento es una extensión del Santo Sacrificio de la Misa:

“En efecto, en la Eucaristía el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros; la adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia. Recibir la Eucaristía significa adorar al que recibimos. Precisamente así, y sólo así, nos hacemos una sola cosa con Él y, en cierto modo, preguntamos anticipadamente la belleza de la liturgia celestial. La adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica. En efecto, “sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros.”⁴⁷

44. Papa Francisco, Homilía, Basílica de San Pablo Extramuros, Tercer Domingo de Pascua, 14 de abril de 2013 n. 3.

45. CIC, 2709.

46. CIC, 2715

47. *Sacramentum Caritatis*, 66.

74. El Papa Benedicto nos recuerda aquí que nuestra adoración a Dios no será completa hasta que tomemos el tiempo, regular y constantemente, a contemplar su habitación entre nosotros en el Santísimo Sacramento. Como somos humanos y fácilmente distraídos, debemos constantemente volver a la fuente de toda bondad si queremos aprender a lo largo de nuestras vidas Quién es verdaderamente, como también quienes somos nosotros a Su luz. Esto significa, además que la Misa dominical, deberíamos hacer el tiempo cada semana, y aún cada día, a visitar nuestro Señor escondido en el tabernáculo. Él nos espera allí, con deseo de ver nuestras caras delante de Él.

75. Como último indicador, me gustaría escuchar del Doctor Angélico. A través de los siglos, Santo Tomas de Aquino ha sido un guía seguro para los que desean una devoción más grande al Señor en la Eucaristía.⁴⁸ Lo mismo es cierto en estas páginas. Por eso, voy todavía a otra frase de los himnos Eucarísticos de Santo Tomas, un himno que la Iglesia utiliza cada Jueves Santo y en cada Adoración del Santísimo Sacramento. A pesar de ser familiar a muchos, tiene un significado profundo que podría ser explorado en la oración de todos nosotros.

76. Nuestro santo nos enseña a cantar “*Tantum ergo sacramentum veneremur cernui.*” Literalmente, podríamos decir que esto significa “tal grande Sacramento, entonces, veneremos, cayendo de cabeza con las caras hacia la tierra.” Con más fluidez, podríamos decir: “Déjenos, entonces, postrados, venerar el Sacramento tan grande.” En ambos casos, está claro que Santo Tomas nos recuerda la actitud apropiada a tener en la presencia de Dios, y en la presencia del Santísimo Sacramento: humildad absoluta y reverencia grande, ¡hasta el punto de caer de cara en temor santo, amor y devoción!

77. Con eso, terminaré esta exhortación. A esta altura simplemente me gustaría expresar mi deseo que cada uno de nosotros en la Diócesis de Gallup, desde yo como vuestro obispo a cada sacerdote, diácono, religioso y religiosa, familia e individual: que en los meses y años venideros de esta Reavivamiento Eucarísti-

48. Cf. por ejemplo el Papa Pio XI, Carta Encíclica *Studiolorum Ducem*, 129 de junio de 1923, 23: “Finalmente, nuestro santo tuvo el don y privilegio singular de poder traducir las enseñanzas de su ciencia en las oraciones e himnos de la liturgia, llegando a ser de este modo el poeta y el alabador máximo de la Divina Eucaristía. Así, la Iglesia católica, en todas las partes del mundo y entre todas las gentes, se sirve y se servirá siempre con todo celo en los ritos sagrados de los cantos de Tomás, que exhalan el fervor sumo del alma suplicante y contienen al mismo tiempo la expresión más exacta de la doctrina tradicional respecto al augusto Sacramento, que principalmente se llama Misterio de fe. Pensando en esto, y recordando el elogio ya citado del mismo Cristo, nadie se maravillará de que se le haya dado también el título de Doctor Eucarístico.”



co, como también en nuestras vidas diarias, cada uno de nosotros podamos aprender de desear ardientemente por el Señor en la Eucaristía como la cierva sedienta busca las corrientes de agua (cf. Sal. 42:2); y que con el salmista podamos decir con verdad al Señor en la Eucaristía: “Oh Dios, tú eres mi Dios, yo te busco ardientemente; mi alma tiene sed de ti, por ti suspira mi carne como tierra sedienta, reseca y sin agua. Sí, yo te contemplé en el Santuario para ver tu poder y tu gloria” (Sal. 63:2-3). ¡Oremos el uno por el otro para este fin tan laudable!

“Que el corazón de Jesús, en el Santísimo Sacramento, sea alabado, adorado, y amado con afecto lleno de gratitud, en todo momento, en todos los tabernáculos del mundo, aún hasta el fin del tiempo. Amen.”

78. Dado en Gallup, en el Catedral del Sagrado Corazón, en el día 19 de junio, en el Año de Nuestro Señor MMXXII, el decimotercero de Nuestro Episcopado, en la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo.



El Reverendísimo James Seán Wall
Obispo de Gallup

Lectura Sugerida

Por Parte I sobre la Encarnación

- San Atanasio, *Sobre la Encarnación del Verbo*
- *Catecismo de la Iglesia Católica*, 456-483, 512-570
- Romano Guardini, *El Señor*
- Ludolfo de Saxonía, *La Vida de Jesucristo*
- Joseph Cardinal Ratzinger/Papa Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, 3 volúmenes
- Frank Sheed, *Para Conocer a Cristo Jesús*
- Venerable Fulton Sheen, *Vida de Cristo*

Para Parte II sobre la Eucaristía

- Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*
- *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1322-1419
- Joseph Crownwood y Kenneth Howell, *Misterio del Altar: Meditaciones diarias sobre la Eucaristía*
- Scott Hahn, *La Cena del Cordero*
- San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*
- Brant Pitre, *Jesús y los Raíces Judías de la Eucaristía*
- Joseph Cardinal Ratzinger, *Dios está Cerca*

Por Parte III sobre el Santo Sacrificio de la Misa

- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1135-1199 (sobre la liturgia)
- Mike Aquilina, *Entendiendo la Misa*
- Romano Guardini, *Meditaciones antes de la Misa*
- Romano Guardini, *Signos Sagrados*
- Paul O'Sullivan, *Las Maravillas de la Misa*
- Joseph Cardinal Ratzinger, *el Espíritu de la Liturgia*
- Ven. Fulton Sheen, *el Calvario y la Misa*
- Eduardo Sri, *Un Camino Bíblico por la Misa*

Examen de Conciencia Eucarística

Para Sacerdotes

- ¿Oro regularmente frente al Santísimo Sacramento?
- ¿Celebro la Misa y los sacramentos según los libros litúrgicos?
- ¿Trato la Eucaristía con reverencia, cuidado y devoción?
- ¿Distribuyo la Eucaristía con reverencia?
- ¿Muestro reverencia frente al a Presencia?
- ¿Permito a personas recibir la Comunión que no deben (por ejemplo, a los en situaciones irregulares o expresamente prohibidos)?
- ¿Voy a Confesión regularmente?
- ¿Escucho Confesiones que me han pedido, aún afuera horario?

Parroquias

- ¿Con cuanta frecuencia tenemos Adoración Eucarística? Por lo menos una vez a la semana está bien.
- ¿Con qué frecuencia tenemos la Confesión para permitir la gente a preparar la Misa y Comunión? Los sábados y por lo menos un momento mas que sea conveniente (por ejemplo a mediodía o durante la cena) durante la semana es una sugerencia buena.
- ¿Los tiempos de Adoración y Confesión son en horarios razonables y accesibles para los fieles?
- ¿Tenemos una procesión Eucarística en Corpus Christi?
- ¿Es la música que tenemos en Misa ortodoxo, litúrgico, sagrado, correcto escrituralmente y conduce a la oración?

Diáconos

- ¿Asisto a la Misa y liturgias bien y con competencia?
- ¿Conozco mi papel en la Misa y en los sacramentos?
- ¿Manejo la Eucaristía con reverencia, cuidado y devoción?
- ¿Voy a la confesión regularmente?

Familias y individuos

- ¿Asistimos a Misa como familia sin falta, u otras cosas toma su lugar?
- ¿Los domingos están dados plenamente a la oración, familia, y descanso?
- ¿Preparamos para la Misa leyendo las lecturas de antemano, y haciendo el ayuno de una hora?
- ¿Recemos juntos regularmente?
- ¿Vamos regularmente junto a la Confesión y Adoración?
- ¿Nuestros hijos saben estar en la Iglesia y a Misa con respeto y reverencia?

Maestros y Catequistas

- ¿Conozco, creo y enseño la enseñanza católica en cuanto la Eucaristía?
- ¿Expreso la fe llevando mis alumnos a hacer visitas al Santísimo Sacramento?
- ¿Enseño mis alumnos a comportarse bien en iglesia y a Misa?



Notas

Arte de portada por Jerry Montoya